

amablemente la señora Andrée Lera Buchdíd, del Instituto Nacional de Salud Pública) contra los fueros del secreto profesional, la libertad matrimonial, los pudores de la enseñanza, el clandestinaje de la prostitución, que favorecen la propagación de la sífilis. El estado debe intervenir en el consultorio médico (haciendo obligatoria la denuncia de los pacientes sifilíticos), en el matrimonio (prohibiendo que se casen los sifilíticos), en la escuela (dando enseñanza sexual), en los hoteles de paso (exigiendo a los concurrentes su tarjeta de salud y arres-tándolos, si no la presentan). El doctor Gastélum celebra que en el estado de Utah se prohíba a los enfermos de sífilis asistir a lugares públicos (escuelas, templos) o ejercer oficios relacionados con los alimentos. Esta exaltación de la autoridad sanitaria se volvió ley en su código sanitario, aprobado unos meses antes y del cual habló en Washington. Por eso su discurso se llama "La perse-

cución de la sífilis desde el punto de vista de la garantía social". No lleva los resultados de un estudio epidemiológico, porque los prejuicios que combate no han permitido hacerlo. Pero ahora que tiene facultades para obligar a la denuncia, "pronto estaremos en aptitud de conocer exactamente el número de enfermos de sífilis". De lo que tiene números exactos es de la sífilis como causa de muerte en la ciudad de México: 165 (en 9 043 defunciones, o sea poco menos del 2%) en los primeros seis meses de 1926.

Esto último no cuadra con las 200 muertes en el primer trimestre de 1926, citadas por Sheridan y que no están donde dice que están: *Boletín del Departamento de Salubridad Pública, 1, 1926, p. 298 y ss.* De la página 298 a la 304 hay diversas cifras relacionadas con la sífilis para el primer trimestre de 1926, pero no las que él cita. Quizá no tuvo oportunidad de verlo, porque precisamente

en ese volumen (pp. 5 - 24) viene el discurso de Gastelum, que no cita de primera mano.

"Una de las razones por las que calculé que se podía mencionar lo de la sífilis radica en una información pertinente aportada por el doctor Bernardo Gastélum" -dice Sheridan. Pero la información pertinente de Gastélum sugiere lo contrario: en 1921 (cuando murió López Velarde), hubo 17 699 defunciones en la ciudad de México, de las cuales 228 (poco más del 1 %) por sífilis. Por esa misma vía (indirecta, demográfica, probabilística), las probabilidades de que López Velarde no muriera de sífilis son de 99%.

No hay bases estadísticas, documentales ni clínicas para salir, a los 68 años de la muerte de López Velarde, con la hipótesis de que murió de sífilis, literalmente. Literariamente, cabe imaginarlo, como especulación chismosa de dos personajes en un diálogo novelesco. Pero son cosas distintas.

VUELTA A LA TRANSPARENCIA

ENRIQUE KRAUZE

Dos días después de cerrar esta edición ocurrió el fugaz golpe de estado en la Unión Soviética. La noticia nos dolió, ante todo, por el oscuro destino que parecía cernirse nuevamente sobre el pueblo ruso, privado ahora no sólo de pan sino de libertad. Qué fácil iba a ser, para los espíritus autoritarios, extraer falsas moralejas sobre la era de Gorbachov: es imposible -hubieran dicho- marchar al mismo ritmo en la reforma política y la económica. Ésta "debe" preceder "siempre" a aquella. El razonamiento no es sólo un sofisma vulgar -nadie ha probado la conexión entre el fracaso de la Perestroika y el éxito de la Glasnost'- sino un argumento típicamente tecnocrático, porque deja de lado el valor intrínseco de lo que ha significado para el pueblo ruso vivir en libertad. El extraordinario experimento cívico de la transparencia, emprendido por ese pueblo y encabezado por artistas, escritores, políticos y científicos que honran a la gran tradición cultural rusa, ha sido uno de los procesos de liberación y autocrítica más profundos, valientes y creativos de

nuestro tiempo. No podía, no merecía terminar, y menos de manera sangrienta.

La noticia del golpe nos dolió por un motivo adicional. Desde su comienzo, hace casi 15 años, y aún antes, durante el lustro en que apareció el verdadero *Plural*, la revista *Vuelta* señaló sin tregua los horrores del llamado socialismo real, heredero del stalinismo. Cuando la Glasnost' apareció en el horizonte, reconocimos en su mensaje moral y en su temple nuestra propia lucha. Cuando no era seguro ni elegante ni progresista ni popular dar voz en español a las voces de la disidencia rusa, nosotros lo hicimos.

Hoy, 21 de agosto, a tres días del fallido intento, el panorama es distinto. Aunque no hay claridad sobre el desenlace final @egresará Gorbachov?, ¿se juzgara a los golpistas?, ¿cuál sera el arreglo entre Yeltsin y Gorbachov?), todo parece indicar que el drama terminará, no como ocurrió en La Moneda en 1973 sino como el atentado de Tejero a la reciente democracia española. Y quizá sirva, como este caso, para afianzar, para

templar aún más, la vocación libertaria de los pueblos de la URSS.

Quien haya visto las cadenas humanas protegiendo al Parlamento en el Kremlin no las olvidará. Son escenas de heroísmo similares a las de Stalingrado en la segunda guerra mundial o a las célebres secuencias de Eisenstein. Eso hicieron, a eso se arriesgaron hombres y mujeres que defendían el pan de la libertad.

